

## OBITUARIO

# Víctor Riera González (1936-2021)

El pasado 25 de febrero falleció Víctor Riera González, Catedrático Emérito de Química Inorgánica de la Universidad de Oviedo y uno de los pioneros en España de la Química Organometálica.

Víctor Riera nació en Ciaño (Langreo, Asturias) en 1936 y estudió química en la Universidad de Oviedo donde se licenció en 1959. En la misma Universidad de Oviedo, bajo la dirección de Rafael Usón, realizó su Tesis Doctoral, que presentó en 1964. Fue profesor Adjunto en la Universidad de Oviedo (1965-69) y en la Universidad de Zaragoza (1969-72). En el año académico 1972-73 realizó una estancia post-doctoral en la Universidad de Bristol, bajo la dirección del profesor FGA Stone. Esta estancia resultó enormemente beneficiosa, no solo en términos científicos para su propia carrera, sino también y sobre todo porque abrió la puerta a una larga serie de químicos inorgánicos españoles que en las siguientes décadas pasamos por la School of Chemistry de Bristol, la mayoría en el laboratorio del Prof Stone, procedentes de las Universidades de Zaragoza, Valladolid, Oviedo o Burgos. De vuelta en España, consiguió plaza de agregado en la Universidad Autónoma de Barcelona (1974-76) y después en Zaragoza (1976-1977). En esos años tuvo sus primeros discípulos: Ricardo Obeso, José Vicente, Miguel Ángel Ciriano y Mariano Laguna. En 1977 se incorporó, ya como Catedrático, a la Universidad de Valladolid. En 1982 se trasladó para ocupar la Cátedra de Química Inorgánica de la Universidad de Oviedo, en la que permaneció hasta su jubilación en 2006. Durante cuatro años más (el máximo período posible en aquellos momentos) desde 2006 a 2010 siguió trabajando como Catedrático Emérito

A su llegada a Valladolid en 1977, a pesar de considerables penurias de financiación, y con un infrarrojo muy viejo prestado por el catedrático de Química Física D. Salvador Senént, consiguió formar un pequeño grupo de jóvenes entusiastas para trabajar en algo completamente novedoso en Valladolid, y poco habitual en España: los complejos de metales de transición con ligandos carbonilo: M<sup>o</sup> Pilar Gamasa, ya doctora, que había realizado su Tesis en Zaragoza, Gabino Carriedo, que abandonó su tesis a medio terminar en otras temáticas para empezar desde cero con los carbonilos de manganeso, Francisco Javier (Paco) García Alonso, y yo mismo. La llegada de Víctor Riera a Valladolid supuso un cambio radical en la enseñanza de la química inorgánica, y la introducción de algunos temas novedosos y ligados a la investigación. Recuerdo que los que éramos alumnos de las primeras promociones de la especialidad de Inorgánica (eran todavía años de implantación del plan 1973) asistíamos con ojos asombrados a las clases de teoría



Víctor Riera González

de grupos y su aplicación a la espectroscopía de infrarrojo o a la construcción de diagramas cualitativos de orbitales moleculares.

Tras la marcha de Víctor Riera en 1982, unos antes y otros después, nos fuimos incorporando al Departamento de Oviedo. Otros más jóvenes como Miguel Ángel Ruiz Álvarez y Francisco Javier Ruiz Pastor, Licenciados por Valladolid, se incorporaron al departamento de Oviedo en 1982 como becarios predoctorales. Un discípulo de la primera hora, Ricardo Obeso, se encontraba ya en Oviedo y se unió al grupo. Otros, dirigidos "a distancia" desde Oviedo, continuaron trabajando en Valladolid: Jesús Ángel Miguel, Marilín Vivanco y Fernando Villafañe; o en Burgos, como Gabriel García Herbosa.

Los primeros años en Oviedo supusieron la consolidación de un grupo cohesionado, entusiasta y muy productivo. Fueron años de crecimiento fuerte y constante, ayudado por la sintonía con otros investigadores de la Facultad de Química de Oviedo: José Barluenga, que ya había formado un grupo muy potente en Química Orgánica, Vicente Gotor, también orgánico que había coincidido con Riera en su último año en Valladolid, José Gimeno, procedente también de Zaragoza, Esther García o Javier Cabeza, que se incorporó unos años más tarde. Las sinergias entre los orgánicos y los inorgánicos cristalizaron en la fundación del Instituto universitario de Química Organometálica "Enrique Moles" a principio

de los años 90. Algunos discípulos más jóvenes formaron también grupos de investigación activos en Oviedo como Julio Pérez y la propia Lucía Riera, o en otras partes como Celedonio Álvarez (ahora en Valladolid) Marta González Mosquera (en Alcalá) o Eva Hevia (primero en Strathclyde y ahora en Berna).

En estos tiempos de pandemia se ha hablado de la tragedia que supone la desaparición de muchas personas mayores. La franja de más edad ha sido duramente golpeada por la enfermedad. Es de justicia recordar a las generaciones que, partiendo de unas condiciones muy difíciles, consiguieron dejar a sus descendientes un país y una sociedad mejores. La generación de Víctor Riera (nacido en 1936) no lo tuvo fácil, en una España que estaba saliendo a duras penas de la época oscura que siguió a la guerra. Si la posguerra fue larga en lo económico y más en lo social, aún lo fue mucho más en la investigación científica. Por ello es mucho más meritorio que unos pocos pioneros, en un entorno que invitaba al comportamiento acomodaticio, se decidieran a romper con la inercia, salir al extranjero, y poner en marcha, a su vuelta, equipos de investigación en temáticas actualizadas. Víctor Riera fue uno de ellos. Se me ocurren otros nombres, no muchos, y por ello no quiero mencionar ninguno para no ser injusto si, por desconocimiento o por olvido, dejo de mencionar alguno. Los datos estadísticos muestran que la contribución de España a la ciencia mundial era prácticamente inapreciable a principio de los años 70 y creció de manera significativa hasta alcanzar, al final del siglo *xx*, una magnitud equiparable nuestro tamaño como país, e incluso mejor en algunas áreas. Naturalmente, este crecimiento de debió a una conjunción de factores, pero sin ninguna duda el despegue inicial se debió a unos pocos pioneros y Víctor Riera estaba entre ellos. No solo por su propia contribución sino porque supo rodearse de un grupo de jóvenes que eran entusiastas y estaban muy motivados, principalmente porque él era capaz de transmitir entusiasmo y despertar motivación.

Más allá de sus logros como químico, su legado personal y su dimensión humana son sobresalientes. Siempre fue cercano, amable, comprensivo y afectuoso no solo con sus colaboradores más cercanos sino también con los estudiantes. Muy asturiano en el fondo y también en la forma, consiguió que muchos de nosotros nos sintiéramos muy a gusto en Asturias. A ello contribuyó también el carácter acogedor de su familia. Su esposa Irene y sus hijos Víctor, Pepe y Lucía, y su nieto Víctor Serguey acabaron siendo como de la familia para nosotros y también para nuestros hijos.

Siendo una persona de gran timidez en las grandes audiencias, era sin embargo enormemente cercano y comunicativo en clase con sus estudiantes, o en el laboratorio con sus colaboradores. Hombre de gran modestia personal, lejos de la soberbia o petulancia que tanto abunda en nuestro entorno académico, siempre estaba abierto a la argumentación o el razonamiento de sus colaboradores, incluyendo a los más jóvenes "tesinos". Esto se reflejaba en su estilo de liderazgo, en el que solía sugerir, proponer o persuadir, más que imponer u ordenar. Un estilo bastante abierto que tuvo como consecuencia que muy pronto cada uno de los colaboradores emprendiera líneas de investigación propias, independientes y a veces muy personales. Visto en retrospectiva, ello no supuso una diáspora ya que son reconocibles muchos rasgos comunes en el enfoque y en el estilo que permiten hablar de una escuela Riera.

Con Víctor Riera desaparece uno de los pioneros de la Química Inorgánica moderna en España y un hombre esencialmente bueno. Haciendo uso de la idea que Borges propone en "El acercamiento a Almotásim", quiero creer que su huella no ha desaparecido del todo, sino que permanece y es reconocible, para bien, en sus colaboradores y en sus alumnos y que, a través de ellos se ha transmitido a las siguientes generaciones.

DANIEL MIGUEL SAN JOSÉ  
Catedrático de Química Inorgánica  
Universidad de Valladolid